

¿Cómo explica usted el “boom” del discurso sobre el decrecimiento?

Pienso que la propuesta del decrecimiento tiene su aceptación entre ciertos grupos porque se mueve entre una buena dosis de palabrería, el rescate de un cierto reformismo, y un tanto de fetichismo. Me explico: ¹

Tengo la certeza de que *la propuesta del decrecimiento* se mueve entre un mera palabrería, en una necesidad de *recuperar el reformismo* en la producción y el consumo sin tocar la distribución, y menos la estructura de poder imperante en el capitalismo, y sobre todo en una reafirmación del fetichismo, en la medida que toda esta propuesta se hace sin tener en cuenta la realidad, la naturaleza, la lógica de acumulación del propio sistema capitalista. Es decir, el discurso del decrecimiento asume como válido el sistema en tanto y *cuanto el capitalismo diseñe y aplique un modelo de sostenibilidad* con el entorno y de medidas humanitarias con la población. Como lo dice **Joan Martínez Alier**, el modelo es válido en cuanto “los países ricos [sepan] vivir de forma óptima dejando de lado el imperativo del crecimiento económico”. ² Es decir, para este gran pensador del ecologismo, no sólo es deseable el capitalismo, sino que hasta *es posible poner a dieta a la bestia capitalista y conseguir que adelgace*, que decrezca.



Pues, desde tu perspectiva, ¿se trata de un discurso seudoradicalista que al fin y de buena fe no quiere más que reformas?

Ciertamente, la propuesta es más bien reformista. Acepto que, para algunas personas, la fe mueve montañas. Sin embargo, como base argumental, a mi este razonamiento no me sirve. Por tanto, con mis nuevos argumentos (y alguno que otro viejo) intentaré demostrar que todo el discurso que hacen los defensores del decrecimiento no pasa de ser un deseo que tienen, un idealismo, un deber ser, un diálogo con los dioses del olimpo, como hacían *los mitólogos* de cierta época que parecían extinguidos, rogándoles que apliquen medidas respetuosas con la naturaleza y bondadosas con la humanidad. De esta manera, creen que el mito del decrecimiento dentro del capitalismo, el milagro de un desarrollo sostenible, compatible con el uso respetuoso de los recursos naturales y una tasa suave de explotación de la mano de obra asalariada, podrá tener lugar. A veces, incluso, es doloroso constatar como el bienestar de las poblaciones, los desequilibrios sociales no aparecen en las preocupaciones de los grupos que se reclaman del ecologismo social, sino de forma subsidiaria: los cinco principales grupos ecologistas del Estado español, en su *Programa por la Tierra*, exponen respetuosamente al gobierno del PSOE como “*la política ambiental* apenas ha mejorado y, en consecuencia, la situación de partida, que ya era claramente negativa, está muy lejos de haberse corregido. [Finalizan el documento diciendo], “por supuesto, no queremos dejar de ser optimistas. La situación de partida era francamente mala, entre otras cosas por la inexistencia de un diálogo social en materia de medio ambiente, lo cual ha sido ampliamente corregido. Y percibimos tímidas señales de apertura ambientalista en diversos departamentos. Pero lo cierto es que para girar hacia la sostenibilidad de manera significativa España necesita un impulso mucho más fuerte y profundo”. ³ Ni una sola referencia en todo el documento a *lo social* en un momento en que *el paro* sobrepasa los 4 millones de personas; *la pobreza relativa* afecta a casi la mitad de la población; *el poder adquisitivo* de los colectivos más desamparados sigue deteriorándose; el acceso a *la vivienda*, si ya era

¹ Esta respuesta forma parte de un nuevo trabajo al que llamo *Crecimiento, no. Capitalismo, tampoco. Manifiesto contra el mito del decrecimiento*. Próxima publicación.

² Joan Martínez Alier. “Decrecimiento sostenible”. *Sin Permiso*, 22 febrero del 2009.

En <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2367> Véase del mismo autor ¿Un Keynes verde o un decrecimiento sostenible? En www.17-sinfo.es/node/890

³ Amigos de la Tierra, Ecologistas en acción, Greenpeace, SEO/BirdLife y WWF. *Un Programa por la Tierra: Análisis del cumplimiento de las propuestas ecologistas para la legislatura*.

difícil, ahora se hace inalcanzable; la privatización de sectores de *la educación, la salud, el transporte público*, varios servicios de *la asistencia social*, es decir, la precariedad de la vida humana es tan o más grave que el deterioro del medio ambiente, si esta separación de ámbitos fuese correcta poder establecerla.

Pero, como decía anteriormente, tales objetivos nos son posibles dentro del capitalismo ni en ninguna otra sociedad clasista. De aquí que yo coincida con los defensores del decrecimiento en tanto y cuanto, para mí, el decrecer supone la muerte irremisible del capitalismo. Pero apoyarnos en todos estos ruegos, o depender de *la mano invisible* que controla el capitalismo para que cambie de lógica de apropiación de la riqueza, la expropiación de la naturaleza, y el empobrecimiento de las poblaciones, por mucha persuasión y evidencia técnica que aporten estos propagandistas del decrecimiento, no serán, y así lo reconoce el documento elaborado por *el grupo de las cinco asociaciones (G-5a)*, que no son escuchados por las administraciones estatales. O introducimos nuestras reflexiones dentro del análisis de la estructura de poder que ejercen los capitalistas y diseñamos un proceso que destruya el poder que ejercen dentro del sistema, o con peticiones de buena voluntad no se va a ninguna parte.

¿Cómo se podría salvar los estímulos críticos del discurso decrecentista antes de que sucumban a la “dialéctica de la ilustración”?

Sería más pertinente preguntar por las consecuencias que puede provocar el tema en el ‘imaginario’ de sus seguidores. Porque, más allá de criticar el crecimiento, algo que todos estamos en contra, la propuesta decrecentista es insalvable dado que su ‘crítica’ se queda en un mero reciclaje del sistema, en un intento de poner a dieta a la bestia capitalista. Entonces, cegados por ese posibilismo de lo que podríamos llamar el *ecologismo dietista*, el peligro de la propuesta es hacer creer a sus seguidores que el decrecimiento es viable sin tocar el sistema. En la medida que se acepta tan acríticamente por parte de los incondicionales del antidesarrollismo la posibilidad de las sociedades con decrecimiento lento o sereno, como le gusta a Serge Latouche definir las, el autor está reciclando, domando, adormeciendo, el ‘imaginario’ de estas personas, o lo que yo llamaría *el sedar la capacidad potencial subversiva*, si es que había alguna, de tales personas y colectivos.

Por tanto, de lo que acabo de señalar, se deduce que no es posible ni deseable salvar el discurso decrecentista de sus errores de fondo. Y no lo hacemos desde una dialéctica de la ilustración, sino de analizar y entender la lógica de acumulación del propio capitalismo. Esto nos lleva a que el diseño de procesos que tengan una capacidad de transformación del sistema requiere de los sujetos sociales que deseen intentarlo la imperiosa necesidad de *reubicarse más allá, y no dentro, de la lógica del capitalismo*. De aquí nuestra crítica a las teorías del decrecimiento.

José Iglesias Fernández
Barcelona, 2011